

La crisis del catolicismo en Argentina. Su impacto en los ritos de paso

The crisis of Catholicism in Argentina: its impact on the rites of passage

Elio Masferrer Kan¹

Escuela Nacional de Antropología e Historia.

eliomasferrer@gmail.com

Resumen

Este artículo aborda la estructura cuantitativa del campo religioso argentino partiendo de fuentes diversas. Lo más novedoso que estamos introduciendo es una fuente poco consultada por los especialistas rioplatenses, el *Anuario Estadístico de la Iglesia Católica*. El abordaje de la información estará orientado hacia el cumplimiento de los ritos de paso (bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y matrimonios religiosos), entre 1980 y 2010. Dichos resultados son confrontados con la información del Registro Civil en materia de nacimientos y casamientos. Esto nos permite construir un conjunto de indicadores, más vinculados con las “series vitales” en demografía. Con ellas se calcula habitualmente el crecimiento vegetativo de una población. En este caso, trataremos de abordar la dinámica de las “series vitales del pueblo católico”. Desde allí las compararemos con los cortes situacionales, como los censos o encuestas de carácter nacional, para poder validar, rebatir y/o enriquecer las cifras censales y de las grandes encuestas nacionales.

Palabras claves: Catolicismo, estadísticas religiosas, rituales

Abstract

This article examines a previously unused source of quantitative data in Argentina: the Statistical Yearbook of the Catholic Church. It documents the fulfillment of the main rites of passage within this institution (baptism, holy communion, confirmation and religious marriages) between 1980 and 2010. These results are compared with the information provided by the national Civil Register regarding births and marriages. Thus, a picture akin to that provided by demographic "vital series" is obtained, but regarding the Catholic population. These data are then compared with the existing quantitative information in order to enrich our current understanding of religious dynamics.

Keywords: Catholicism - religious statistics - rituals

Introducción

Este artículo aborda la estructura cuantitativa del campo religioso argentino partiendo de fuentes diversas. Lo más novedoso que estamos introduciendo es una fuente poco consultada por los especialistas rioplatenses, el *Anuario Estadístico de la Iglesia Católica*. El abordaje de la información estará orientado hacia el cumplimiento de los ritos de paso (bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y matrimonios religiosos), entre 1980 y 2010. Dichos resultados son confrontados con la información del Registro Civil en materia de nacimientos y casamientos. Esto nos permite construir un conjunto de indicadores, más vinculados con las “series vitales” en demografía. Con ellas se calcula habitualmente el crecimiento vegetativo de una población. En este caso, trataremos de abordar la dinámica de las “series vitales del pueblo católico”. Desde allí las compararemos con los cortes situacionales, como los censos o encuestas de carácter nacional, para poder validar, rebatir y/o enriquecer las cifras censales y de las grandes encuestas nacionales.

Otros investigadores latinoamericanos, más vinculados con instituciones gubernamentales interesadas en censos de población y en validarlos a todo costo pues prestaron en su momento servicios de consultoría, han menospreciado el papel de las series vitales en materia religiosa. Desde otra perspectiva existen quienes han enfatizado el papel de las encuestas sobre religión en América Latina, tratando de identificar las denominaciones protestantes y pentecostales más numerosas. Sin embargo, en sus investigaciones han desdeñado el análisis de la dinámica de bautizos u otros procedimientos similares, matrimonios religiosos y número de diezmandos o locales abiertos al culto. Esto está reflejado en un exhaustivo estudio metodológico de Alejandro Díaz-Domínguez (2009) de la Universidad de Varderbilt.

Nuestra investigación hace un balance de las fuentes censales y las encuestas de carácter nacional en Argentina, para correlacionar o más bien enriquecer una lectura de estas fuentes, con la información social, política y religiosa, que contextualizan estos datos, a la vez que introducimos un análisis de la dinámica histórica de las “series vitales del mundo católico”, sin por ello dejar de lado el papel de las estrategias de discriminación e intolerancia ensayadas desde ciertos sectores de la Jerarquía Católica. Tampoco desdeñamos ciertos efectos que pudieron tener el involucramiento activo de la Iglesia Católica en el Golpe de Estado de 1955 y el respaldo a las diferentes dictaduras militares, como fue el caso evidente del General Onganía, activo participante de los Cursillos de Cristiandad o el caso extremo de su involucramiento en violaciones masivas de los derechos humanos y el genocidio de los disidentes, como fue el Proceso Militar de 1976, donde la Iglesia Jerárquica no titubeó en aceptar, acordar o en el mejor de los casos asentir con su silencio dicho exterminio que incluyó también a obispos, sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral (*Nunca más* 1985). Sin dejar de mencionar su “silencio” ante la utilización de infantes como “botín de guerra”.

Esta “lectura” de las series vitales” del pueblo católico” en franca disminución, nos permiten completar el presente “vacío” de la información con los datos de censos, encuestas nacionales y otras fuentes para así poder formular hipótesis sobre las dimensiones de los distintos actores socio-político-religiosos (Masferrer 2004) aportando así a identificar el crecimiento de las opciones protestantes, evangélicas y pentecostales.

1. Algunas consideraciones contextuales

La segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI se han caracterizado por profundos cambios en la estructura del campo religioso. En Europa, el norte de América y América Latina han tenido dramáticas transformaciones, con dinámicas diferentes que ameritan estudios particulares. Uno de los problemas más agudos, en el desarrollo de las investigaciones sobre América Latina, es que no se han elaborado marcos teóricos propios o lo más delicado, fue el trasplante mecánico de las propuestas conceptuales desarrolladas en Europa y Estados Unidos para entender la realidad de América Latina (Masferrer 2009:29).

Un aspecto peculiar en el campo religioso latinoamericano ha sido la descomposición del catolicismo pre-tridentino y tridentino, implantado durante el período colonial español (Goizueta 2007:75). Los procesos independentistas, si bien inspirados por el liberalismo del siglo XIX tuvieron respuestas diversas resultantes de la particular correlación de fuerzas, en cada momento histórico, en los diferentes países. En muchos casos, enfrentados con estados nacionales sumamente débiles y con la zozobra de guerras civiles constantes.

La Iglesia Católica tuvo estrategias muy flexibles que le permitió en la mayoría de los casos ceder formalmente posiciones, pero manteniendo un status de religión con trato preferente e incluso con sistemas de Concordato, convenios de trato especial, con la Santa Sede. Quizás los dos casos más extremos son México, donde la incapacidad de la Iglesia Católica para adaptarse a la nueva situación la embarcó en una serie de aventuras militares, de las cuales salió derrotada y cada vez más con condiciones más duras. El opuesto fue Colombia, donde los liberales fueron derrotados en 1895 y los conservadores implantaron un Concordato y derechos de religión de estado a la Iglesia Católica, los cuales de hecho y/o de derecho se mantienen hasta la actualidad (Masferrer 2007: 59-60).

Pensando en los períodos de larga y larguísima duración de Braudel (1980), en el tiempo largo la posición monopólica, de religión o de cuasi-religión de Estado, terminó perjudicando a la Iglesia Católica, la cual ahora representa una factura histórica, difícil de resolver (Strotmann y Perez Guadalupe 2008). La crisis de la Iglesia, a diferencia de Europa y Canadá, no implicó el abandono de las creencias, sino el paso de cantidades significativas de feligreses a engrosar las filas del protestantismo y más particularmente el desarrollo de las corrientes pentecostales, evangélicas, cristianas y similares. Esto no descarta la consolidación de grupos sociales que están en una situación compleja, que será interesante de analizar.

2. Algunas consideraciones sobre los ritos de paso

Una cuestión importante es el papel de los ritos de paso (Turner, 1980) en el involucramiento de los feligreses a las propuestas religiosas específicas. El cumplimiento de los mismos define la inserción a un sistema religioso específico, a un grupo social y la articulación a una organización religiosa. Los ritos de paso, o ritos de las crisis vitales son: “un punto importante en el desarrollo físico o social de un individuo”. Estas ceremonias de crisis marcan también cambios en todas conexas con

ellos por vínculos de sangre, matrimonio, dinero, control político” entre otras cuestiones (Turner 1980:7-8).

Los ritos de paso se complementan con otros rituales que están estructurados en la cotidianidad, como son, según Turner, los rituales de aflicción, cuyo cumplimiento garantizan la reproducción sistemática del grupo social o las personas.

Las dimensiones del campo religioso están reguladas por el incumplimiento o cumplimiento de los ritos de paso y de los rituales de aflicción. Esta situación define la pertenencia a una propuesta religiosa determinada. En la Encuesta de 2008 quedó claro que el 95.3% estaba bautizado, sin embargo en la categoría de 18 a 19 años este porcentaje disminuyó al 91.9%. Cabe recordar que cualquier creyente de cualquier opción religiosa puede estar bautizado, incluso los que se definen como no creyentes.

Este concepto no coincide con el planteo de la Iglesia Católica, la cual parte de su propio Derecho Canónico. La Iglesia es una “comunidad de bautizados”, por lo cual serían miembros de la misma, quienes hayan pasado por el primer rito de paso, cualquiera sea su posición actual en la materia. Esta concepción “legal” es actualmente insostenible, teniendo en cuenta los procesos de conversión o de abandono de las prácticas religiosas.

La literatura antropológica plantea que el cumplimiento de los ritos de paso define también “el paso de un estado a otro” (Turner 1980:103), de la niñez a la juventud, de la soltería al matrimonio, entre otros. En una sociedad compleja y en permanente transformación la adscripción religiosa está definida por el cumplimiento y la participación en los ritos de paso. También incide en la adscripción religiosa una posición definida desde la conciencia de los feligreses, quienes se consideran miembros, frente a quienes se definen como antiguos o ex-integrantes, pero que ahora no concuerdan con los postulados institucionales. En esta perspectiva podrían considerarse católicos, todos aquellos que se identifican como tales, aunque reconozcan “que nunca van a la Iglesia”.

Para nuestra investigación partiremos entonces del concepto de identidad confesional, tomaremos como tal el sentimiento de pertenencia a una propuesta o confesión religiosa específica (Campiche 1991), sin que necesariamente realice en forma sistemática actos de participación en la misma, aunque en un momento determinado, la persona expresará o actuará de acuerdo a dichos sentimientos, pudiendo cuestionar o incluso rechazar una estructura institucional. “Soy católico, pero no creo en los curas”, puede escucharse.

Del mismo modo, los procesos de conversión a otras propuestas religiosas están definidos por el cumplimiento de los ritos de paso propios de dichas alternativas religiosas. Un aspecto complementario de la cuestión, es que los procesos de deserción de una propuesta religiosa pueden definirse por el abandono del cumplimiento de los mismos y/o por la pérdida del sentimiento de pertenencia. Como ya señalamos, la participación en los ritos de paso, no son el único requisito para definir la identidad confesional, también incide la conciencia de pertenencia a una propuesta religiosa.

3. Los cortes “situacionales”: censos y encuestas nacionales

Hasta ahora la mayoría de los trabajos académicos se han centrado en lograr cortes situacionales, sean censos generales de población donde se incluye la pregunta de religión o en la caso argentino, se combinan los datos censales de 1895, 1947 y 1960, con los resultados de la investigación de Latin Barómetro de 2004 y de la *Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina*, de 2008.

En Argentina, no existe una tradición sistemática en los censos nacionales de población de preguntar sobre la religión. Sólo se la incluyó en tres censos, en el II Censo Nacional de 1895 se aplicó, con una restricción metodológica, pues sólo se preguntaba, si a juicio del censista, el entrevistado podía no ser católico. Este censo dio así 3.931.136 (99.1%) católicos, frente a 26,750 (0.7%) de protestantes. Los judíos o israelitas 6.085 individuos (0.2) y 942 personas de otras religiones.

El censo de 1947, tuvo una estrategia metodológica más seria y consistente, incluyó la opción religiosa del total de la población; sobre una población de 15.893.827 habitantes, dio 14.880.827 (93.63%) católicos; 310.633 (1.97%) protestantes; 240.330 (1.51) judíos o israelitas, 66.217 (0.42) ortodoxos; otras cristianas 2.125, para el efecto de porcentaje la incluimos en protestantes; otras religiones 30.728 (0.19), a los cuales debemos agregar 239.949 (1.51%) sin religión y 114.589 (0.72%) con religión desconocida.

En 1960 sobre una población de 17.079.969 mayores de cinco años, pues sólo se preguntó religión a este segmento, el número de católicos ascendía a 16.100.758 (90.05%), una disminución fuerte en términos relativos frente al 1947, llama la atención que la segunda cifra relevante es la correspondiente a “No especificado” que asciende a 626.843 personas, el 3.51% de la población, prácticamente en lo que disminuyó el catolicismo en ese período intercensal (3.58%). En el Censo de 1947 los no especificados apenas alcanzaban a 114.589 individuos el 0.7% de la población. Los protestantes crecieron al 2.63%, llegando a 470.542 personas, los judíos tuvieron un ligero crecimiento en términos relativos pues alcanzaron el 1.54% (275.913), en 1947 alcanzaban al 1.51%, lo mismo puede decirse de los ortodoxos quienes bajaron a un 0.37% (65.8069). tenían 0.42% en el Censo anterior. Se incluyeron los musulmanes 14,262, un 0.08% y también se relevaron 34.607 de “Otros no cristianos”, un 0.19%; finalmente cabe mencionar a 291.238 personas “sin religión”, el 1.63%, que indica un ligero incremento relativo, en el Censo anterior alcanzaban al 1.51%.

En pocas palabras, estos 13 años de distancia entre ambos censos nos marcan un descenso significativo de los católicos y el incremento de una población que no desea informar sobre su adscripción religiosa. No está de más mencionar los fuertes conflictos que tuvo el entonces Presidente Perón con la Iglesia Católica, que pasó de imponer enseñanza religiosa en las escuelas públicas para congraciarse con ella y que visiblemente molesto ante la resistencia de la misma a su poder, no sólo eliminó la educación religiosa, sino que aprobó una ley de divorcio y el conflicto llegó a mayores quemándose algunos templos en el centro de la ciudad de Buenos Aires entre otras situaciones violentas.

Es conocido el papel del clero de las fuerzas armadas en la frustrada asonada de junio de 1955 cómo en el triunfante golpe de estado del 23 de julio de ese año, que logró imponer al ultracatólico general Eduardo E. Lonardi como presidente de hecho. Sin embargo, otros sectores militares dieron un golpe interno y designaron al General Pedro E. Aramburú como presidente de hecho, quien gobernó el país, hasta la entrega del gobierno a Arturo Frondizi, electo en elecciones, sin la participación del peronismo que estaba prohibido.

En el 2004 Latín Barómetro informaba un 81% de católicos. En el 2008, en la Primera Encuesta sobre creencias y actitudes religiosas, dirigida por Fortunato Mallimaci (2011:109) señalaba que era católico el 76.5%. Ambas cifras son consistentes por los márgenes de error propios de las encuestas y por la diferencia en 4 años de las mismas, donde podemos suponer que el descenso de los católicos ha sido constante y sistemático.

Según la Primer Encuesta de 2008, los argentinos se dividían en un 76.5% de católicos, 11.3% de indiferentes, 9% de evangélicos, testigos de Jehová 1.1%, Mormones 0.9% y otras religiones 1.2%. Al respecto, cabe recordar que Argentina tiene una población europea de origen protestante histórico y judía que se radicaron en dicho país desde el siglo XIX. (L´alive D´Epinay 1970).

4. Los ritos de paso en la construcción de la identidad nacional y la identidad católica

En la historia de Argentina, en los términos definidos por el Real Patronato, una alianza entre la Corona española y el Vaticano, según la cual el Papa donaba los territorios al oeste de la línea de Tordesillas a la Corona española, comprometiéndose ésta a la difusión del catolicismo. El cumplimiento de los ritos de paso por los súbditos, era una responsabilidad del Monarca, a la vez que servía de legitimación de la empresa colonial.

El Rey tenía además otros poderes, conformaba la terna de la cual el Pontífice designaba los obispos, definiendo así las políticas del clero diocesano. Aceptaba o no el ingreso de las órdenes religiosas, pudiendo fijarle condiciones y la articulación de sus políticas pastorales a los intereses de la Corona. También podía aceptar o rechazar el cumplimiento de las Bulas papales en sus territorios. Regulando así el poder del mismo Pontífice romano, en sus vastos territorios.

La Iglesia Católica condicionaba los bienes de salvación al cumplimiento de los ritos de paso. El bautizo de infantes, garantizaba la inserción de los recién nacidos a la Iglesia Católica, quedando determinada la adscripción religiosa por nacimiento y no por una decisión racional o voluntaria del niño. En caso de incumplimiento, el recién nacido permanecería en el Limbo, una situación totalmente liminal, “el estado del sujeto del rito es ambiguo, atravesando un espacio en el que se encuentran muy pocos o ningún atributo” (Turner 1980:104), donde el alma del recién nacido estaría en un depósito sin mayor sustancia, por culpa de la desidia de sus padres.

Un paso imprescindible en el ascenso social y de edad era la primera comunión, diseñada para desarrollarse en la segunda infancia, definía el proceso de socialización en el catolicismo del infante, apenas iniciaba la construcción de su personalidad. La repetición en forma sistemática de los principios del catolicismo, le permitiría ingresar a los sistemas de descontaminación, pues ya el niño, al iniciarse en la aplicación de su racionalidad era candidato para pecar. Este segundo rito de paso implicaba un re-ingreso a la Iglesia en términos de la consolidación de la racionalidad del infante. Teniendo en cuenta la edad del niño, el cumplimiento del rito de la primera comunión era responsabilidad de los padres.

Durante el período colonial, las Visitas de los obispos eran acompañadas de la Confirmación de los feligreses por el Obispo itinerante, quien reportaba la cantidad de confirmaciones realizadas. La Confirmación en aquella época era vista como una expresión del poder episcopal e implicaba una suerte de ratificación de la pertenencia de los feligreses a la Iglesia, la cual había sido definida hasta ese momento por el bautizo y la primera comunión, cuya administración estaba a cargo de los párrocos. Más recientemente y en las grandes ciudades los obispos “de poltrona” hacen pocas visitas pastorales y en muchos casos delegan en el sacerdote la autoridad para conferir la Confirmación.

El ritual del matrimonio implicaba que las familias requerían un conjunto de procedimientos rituales para que las uniones conyugales y los hijos resultantes de la misma fueran consideradas legítimas. Implicaba también una ratificación de la membrecía de la Iglesia en el período de madurez y servía asimismo para garantizar el

cumplimiento de los Mandamientos y que los contrayentes no cayeran ni en concubinato y fornicación, además que deslindaba las relaciones y evitaba o definía de alguna manera el adulterio.

En el caso del fallecimiento de las personas, la Iglesia garantizaba la sepultura del cadáver, y en la posibilidad de que el occiso tuviera algunos pecados pendientes permitía una segunda posibilidad. El alma del difunto se alojaba en el Purgatorio, en una situación también liminal, aunque más angustiada que el Limbo, pues de no realizarse una serie de actividades, podría pasar al Infierno. Era necesario contratar misas y actividades caritativas. Para lo cual, el difunto legaba en vida propiedades, que transformadas en Capellanías, servían para financiar misas destinadas a la “salvación del alma” y su traslado al Cielo. Lamentablemente no existen datos de cuantas personas recibieron “la unción de los enfermos”. Complica la recopilación de la información, la dificultad para el sacerdote de conocer el destino del enfermo.

A lo largo de la existencia de las personas en la Colonia, la Iglesia se transformaba en un garante del sistema, tenía el fuero eclesiástico que le permitía juzgar tanto a sus miembros, como la posibilidad de juzgar a civiles que hubieran violado disposiciones eclesiásticas. Lo más notable de este sistema de control interno era el Tribunal de la Santa Inquisición que le permitía juzgar a los disidentes, tanto a los de carácter religioso, como civiles y políticos. La Excomuniación implicaba una condena severa, pues además de implicar la muerte física de la persona, traía en “el mas allá” la condena permanente del alma del enjuiciado.

Las sanciones aplicadas por la Santa Inquisición, tenían distintos niveles, iban desde la humillación pública de la persona, cárcel o la inmolación en la hoguera. Es importante aclarar que la aplicación de las penas implicaba una serie de actividades públicas donde toda la población estaba obligada a asistir e implicaba también la descalificación del condenado y afectaba a sus familiares. Esta noción de sanción de los disidentes y exterminio de los mismos son cuestiones profundas en la memoria cultural de los pueblos. Es la dimensión profunda en la psicología humana del terror (Jiménez Muñoz 2009).

4.1 Los liberales y el control de los ritos de paso

La disputa por la construcción de un país independiente, con un estado propio pasó por la ruptura de la última institución colonial, la Iglesia Católica Apostólica y Romana. El Registro civil se haría cargo de nacimientos y matrimonios, mientras que los municipios tendrían a su cargo los cementerios, que serían quitados del atrio de las iglesias. Preocupados por la llegada de oleadas de inmigrantes europeos, muchos de los cuales podrían no ser católicos, el Estado Argentino implantó en 1884 la educación laica en las escuelas públicas, mediante la Ley 1420, pero garantizó a la Iglesia Católica el control de aspectos significativos del mismo Estado. Financió las escuelas privadas (la mayoría de carácter religioso) y le dio papeles decisivos en el aparato educativo y de justicia.

Tendría el carácter de “religión protegida y el Estado daría fuertes financiamientos a la Iglesia, otorgándole el Vicariato Castrense que luego mostraría un papel significativo en los constantes golpes de Estado, además de la suerte de validación de los mismos otorgados por la presencia de los obispos en la toma de juramento de las juntas militares golpistas. Los presidentes y gobernadores deberían ser católicos. Es conocido el caso de un musulmán que debió bautizarse católico para ser gobernador y luego presidente y de un protestante que tuvo que bautizarse católico para ser gobernador de la provincia de Santa Fe.

Es importante destacar que la Iglesia Católica en Argentina desarrolló una estrategia de cooptación de los reclutas durante el Servicio Militar Obligatorio, bastante eficiente, manteniendo un papel significativo en el control de los símbolos nacionales. La toma de juramento de los distintos niveles irían acompañados de misas especiales para dichas ocasiones. Los solemnes *Te Deums* después de la jura presidencial, de los gobernadores y las fiestas nacionales.

5. Algunos comentarios en torno a la primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina (2008)

La Encuesta 2008 fue dirigida por el Dr. Fortunato Mallimaci, un reconocido sociólogo de las religiones, “aplicando una muestra polietápica probabilística superior en un primer momento y con cuotas de edad y sexo ajustados a los parámetros poblacionales posteriormente”, tiene un margen de error de más o menos 2 (+-2) y un nivel de confiabilidad del 95%, fue aplicada entre enero y febrero de 2008. Los entrevistados fueron 2.403.

La Encuesta expone que el 93.6% de las mujeres y el 88.3 de los hombres creen en Dios. La variación es significativa por edad, el 96.7% de los mayores de 65 años frente al 85.1% de los entrevistados entre 18 y 29 años.

La pregunta estrella de la Encuesta fue ¿Cuál es su religión actual? Y allí nos encontramos que el 76.5% dice católico, el 11.3% indiferente (agnósticos, ateos y ninguna religión de pertenencia), el 9% evangélico (pentecostal, bautista, Luterano, metodista, adventista e Iglesia Universal del Reino de Dios) los pentecostales por sí, son el 7.9% del total del país, los Testigos de Jehová 1.2%, Mormones 0.9% y otras 1.2%.

Esta pregunta tiene fuertes matices regionales: los católicos están por arriba de la media en el Centro (79.2), Noreste (84%), Noroeste (91.7%) y Cuyo (82.6), mientras que están por debajo del promedio nacional en el Sur (61.5%) y en Capital y Gran Buenos Aires (CyGBA) (69.1). En CyGBA tienen una fuerte presencia los indiferentes (18%), le sigue el Sur con 11.7%. y el Centro con 9.4%.

Los evangélicos tienen su mayor peso en el Sur (21.6%), le sigue el Noreste con 11.8%, Cuyo con el 10%, CyGBA con el 9.1% y en el Centro con 8.3%. Su presencia en el Noroeste es poco significativa (3.7%). Los Testigos de Jehová y los Mormones poseen su mayor presencia en el Sur (3.75), en el Centro (2.7%), en el Noroeste (2.1%) y en Cuyo (1.8%). En CyGBA el porcentaje es menor, un 1.4% pero significativa, teniendo en cuenta que se concentra allí alrededor del 40% de la población total.

La estructura de edades es relevante: los católicos se elevan al 85.3% de los mayores de 65 años, pero descienden al 71.8% de quienes tienen entre 18-29 años. Un comportamiento similar pero inverso tienen los indiferentes 7.1% (+65 años) y 17.2% entre 18-29 años. Los evangélicos tienen mejores cifras entre 45-64 años (12.6%), entre 30-44 años tienen 9.2%, mientras en entre 18-29 años están en el 7.6%. Sólo 5% en +65 años.

Los datos de Evangélicos, Testigos y Mormones y otros deben ser tomados con cuidado pues teniendo en cuenta los márgenes de error de +-2, las variaciones son poco relevantes.

Las cifras de bautizados son muy relevantes, se elevan al 95.3%, esto debe ser tomado con cuidado pues no hay como discriminar, en que religión fue bautizado. Más interesantes son los datos de matrimonios, el 73.1% se casó o se casará por Iglesia o Templo, hubiera sido sugerente conocer estos datos discriminados por estado civil para conocer las expectativas de los solteros en la materia, sin descartar la opción religiosa del entrevistado.

Es muy interesante observar las formas de relación con Dios, el 61.1% lo hace por su propia cuenta, mientras que el 23.1% lo realiza a través de la institución eclesial; de estos, el 44.9% son evangélicos, mostrando así una crisis notoria de la Iglesia Católica para ser intermediaria ante Dios para sus propios feligreses, serían alrededor del 14% del total, este sería el “núcleo duro” católico.

Las expectativas sobre el comportamiento de la Iglesia Católica está centrada en tres grandes temas, ayudar a los pobres (39%), defender los derechos humanos (35%) y formar a los fieles en cuestiones morales (19.7). El 76% de los argentinos concurre poco o nunca a sus ceremonias religiosas, del 23.8% de los concurrentes asiduos a las mismas el 60.6% son evangélicos.

En temas más controvertidos como educación sexual, aborto, anticonceptivos son bastante abiertos y muestran una mayor apertura, que los alejan de las premisas institucionales, en esta perspectiva son más consistentes los evangélicos en el rechazo de la apertura que los católicos.

Una parte importante de la Encuesta está referida al financiamiento del Estado a las Iglesias en general o a la Iglesia Católica en lo particular. Los entrevistados no ven mayores limitaciones para el respaldo al trabajo social de las iglesias (75.2%); pero están en contra de pagar los salarios de los obispos o pastores, solo es respaldado por el 27.2%. Cuestión que actualmente sucede en el caso de los obispos y los sacerdotes de las provincias fronterizas, además de quienes se desempeñan como capellanes en hospitales, organismos de seguridad, entre otros.

El “núcleo consistente” de los creyentes católicos estaría en cerca de un 30% de los entrevistados, el 31.6% considera que el Estado debe apoyar siempre a las escuelas religiosas, mientras que el 49.6% considera que sólo entre *población carenciada*, mientras que el núcleo laico considera que nunca (18.2%) debe hacerse. Este se fortalece con el 27% que dice que no debe existir ningún tipo de educación religiosa en las escuelas, frente a un 55% que estaría de acuerdo con una materia general sobre religión. Aquí el núcleo católico “duro” se reduce al 14% que considera que solo debe educarse en el catolicismo.

Un dato interesante está referido a la libre elección de la religión por los hijos, el 70.8% está convencido que estos deben elegir su religión, mientras que el 26% dice que sus hijos deben tener la misma religión que los padres. Estos datos muestran un alejamiento notorio de los católicos de sus premisas institucionales que marcan el bautizo de infantes, el 68.2% de los mismos prefiere que sus hijos decidan sobre la religión que practicarán.

Más relevantes son los datos de confianza en las instituciones, esta respuesta contribuiría a reconsiderar algunos de los datos anteriores. El 59% *confía* en la Iglesia Católica, sin embargo la Encuesta obtuvo respuestas de que un 76.5% de esos mismos entrevistados son católicos, habría entonces, por lo menos, una cuarta parte de esos católicos quienes no confían en su Iglesia. Por el contrario el 39% de los entrevistados *confía* en las Iglesias Evangélicas, prácticamente el cuádruple de los evangélicos detectados por la Encuesta. De esta pregunta surgen otras preguntas, ¿realmente todos los que contestaron católicos, lo son? ¿No habrá evangélicos o miembros de minorías religiosas, que no desean identificarse y que respondieron católico para evitarse problemas? ¿Habrá católicos que dudan de su propia iglesia y estarán pensando en convertirse a otra? Fortalece esta hipótesis el cuadro dedicado a las principales prácticas religiosas realizadas en el último año:

El 42.8% lee la Biblia, una actividad típica de los evangélicos y que a los católicos estaba vedada o limitada hasta antes del Concilio Vaticano II, esto no descarta que pudieran existir católicos que efectivamente lean la Biblia. Por el contrario las

actividades típicamente católicas no exceden el 31.0%, tales como concurrir a santuarios (31.0%), confesarse y comulgar (30.0%), participar del culto de la virgen o los santos (29.6%) y concurrir a una peregrinación o procesión (26.3%). Fortalece esta hipótesis los datos de *asistencia a las ceremonias de su culto*, menos de una cuarta parte lo hace (el 23.8%), pero de este el 60% son evangélicos, que equivaldrían al 14.28% del total de los entrevistados, mientras que los católicos que asisten frecuentemente a su culto estaría en el orden del 9.52% del total de los entrevistados. Prácticamente todos los que se identificaron como miembros de una opción religiosa no católica dicen asistir a servicios religiosos. Esto nos lleva a reforzar la hipótesis de evangélicos que ocultan su identidad confesional al entrevistador. Sería interesante saber cuántos católicos leen la Biblia.

La Encuesta tiene un detalle y es que no hay ningún mecanismo para analizar estigma, conflicto y discriminación religiosa.

La Encuesta 2008 nos muestra una Iglesia Católica en crisis, que no logra influir en más de un tercio de la población nacional. Un fuerte posicionamiento de los no creyentes y la consolidación de un polo no católico que tiene una posición creciente en la sociedad nacional.

6. El polo del otro. La construcción de los evangélicos y pentecostales

El argumento de los liberales del siglo XIX para implantar educación laica en las escuelas públicas era fortalecer la migración europea y la previsión de la llegada de inmigrantes de religiones distintas al catolicismo, aunque versiones más conspirativas ven detrás del presidente Roca, la mano de la masonería argentina. Hubo una migración significativa de judíos y de protestantes (Lalive d'Epinau 1975), quienes se ubicaron tanto en áreas rurales configurando enclaves, como en zonas urbanas definiendo en muchos casos barrios con población relativamente homogénea. Estas iglesias trasplantadas (Ribeiro, 1977:501) se orientaron a preservar la identidad nacional, étnica y religiosa de los migrantes. A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX llegaron iglesias interesadas en la conversión de los católicos argentinos (Wynarczyk 2009:61) basadas en sociedades misioneras. En 1909 Luigi Francescon, fundador de las Asambleas de Dios y un grupo de compañeros visitó Argentina y sentó las bases de esta denominación pentecostal clásica, de las más poderosas en su tipo a nivel mundial y latinoamericano.

En 1954 los evangélicos tomaron la iniciativa en estrategias de posicionamiento entre las masas de creyentes. Invitaron a Tommy Hicks, un predicador con fama de sanador que movilizó multitudes, a tal punto que planeada para 15 días la campaña de sanidad se extendió por 58 días. Legitimó la campaña una fotografía del entonces presidente Perón, en traje militar de gala, junto a Hicks. Esto molestó a la Jerarquía Católica. Se vendieron 55.000 Nuevos Testamentos y se llenaron 300.000 tarjetas de decisión.

La segunda gran presencia de los evangélicos fue una campaña evangelística de Billy Graham en 1962, su estrategia no estaba basada en la sanidad sino en el arrepentimiento de los pecados. Movilizó también a multitudes, logrando capitalizar y fortalecer la organización de las iglesias, además de los mecanismos de cooperación entre los mismos.

Durante el período de las dictaduras militares comprendido entre 1966 y 1983 no hubo campañas evangelistas significativas, al respecto no podemos marginar el papel desempeñado por las cúpulas eclesíásticas en la legitimación de los golpistas, la presencia de católicos de ultraderecha entre los militares, cuya doctrina militar eran los

sistemas de seguridad nacional, a la vez que se planteaban ante la sociedad como la “última reserva del mundo occidental y cristiano” (entendiendo católico como sinónimo de cristiano). Sin embargo, a fines del Proceso Militar, en 1982 salió a la palestra Carlos Annacondia, quien desde una perspectiva transdenominacional se lanzó a importantes campañas evangelísticas que movilizaron multitudes, donde manejó una estrategia incluyente con los pastores de las diversas denominaciones. La aparición de megaiglesias, de importantes predicadores como Palau, Motessi, entre otros fortaleció el polo evangélico y generó una respuesta de la Iglesia.

La Iglesia Católica ensayó una contraofensiva en la materia mediante el movimiento anti-secta, que en Argentina tuvo sus peculiaridades, una estrategia poco inteligente basada en el intento de construir una suerte de pánico social, estigmatizando a cualquier propuesta que cuestionara a la Iglesia Católica. Dicho movimiento tuvo un apoyo mediático impresionante y lo único que logró fue cohesionar a todas las tendencias evangélicas que se sintieron agredidas. Si bien no logró desmovilizar a los evangélicos, es evidente que se creó cierta percepción negativa de los mismos, que podría llevar a ciertos evangélicos a evitar evidenciar su identidad confesional para evitarse problemas de estigma social, discriminación laboral, entre otras cuestiones.

Los evangélicos habrían pasado del 0.7% (28.314) en 1895, al 2% (317.876) en 1947, para tener un leve aumento al 2.6% (520.358) en 1960 (Wynarczyk 2009:80). Según la Encuesta 2008 llegarían al 9% en ese año. Proyectado este 9% a los 40 millones del censo de 2010, estaríamos hablando de alrededor de 3.600.000 personas o quizás más.

7. ¿Son católicos todos los que responden católico?

Este título sabemos que es provocador. No dudamos que una persona que se dice católica, lo más factible es que sea católica. Sin embargo, en situaciones complejas podría manejar en forma oportunista esta identidad como una estrategia de supervivencia, para “evitarse problemas”.

Teniendo en cuenta estas dificultades es que decidimos recurrir al cruce de los datos censales o de la Encuesta Académica de 2008, con las fuentes estadísticas propias de la Iglesia Católica, desde 1969 y como resultado de los cambios administrativos generados por el Concilio Vaticano II, la Secretaria de Estado (Status) del Vaticano a través de la Rationarum Generale Ecclesiae edita el *Annuario Statisticum Ecclesiae. Statistical Yearbook of the Church. Annuaire Statistique de L'Eglise*. Esta publicación anual, a la cual llamaremos, para mejor comprensión del lector *Anuario Estadístico de la Iglesia Católica*, o más sintéticamente, el *Anuario*.

Existe el *Annuario Pontificio*, editado también por la Secretaría de Estado del Vaticano. Este trae un perfil de cada diócesis, arquidiócesis o prelatura, además de las órdenes y congregaciones religiosas. Lo hemos consultado, pero por sus características es más eficiente el Anuario Estadístico para las comparaciones con los datos nacionales, generados por el Registro Civil y recopilados en Argentina por el Ministerio de Salud.

La situación de alejamiento de las premisas institucionales de las realidades de la vida cotidiana, llevó a un abandono significativo del catolicismo en Argentina. Veremos esto reflejado en las cifras.

Si observamos la columna, donde relacionamos bautizos con nacimientos, vemos que los feligreses mantienen niveles altos de lealtad y consistencia, en 1980 el 89.64% de los niños fueron bautizados como católicos, cifra muy aproximada al 90.06 de católicos en el Censo de 1960 y proporción que se mantiene en 1990, un 88.25%. Sin

embargo, el descenso de bautizos entre 1990 y 2000 es significativo, un 9.29%. El día de San Cayetano, el patrono de los trabajadores, aglomeraba millones de personas que iban a pedirle trabajo. La Jerarquía Católica asumía esto como un apoyo a sí misma, pronto veríamos que una cuestión es el catolicismo popular y otra la Jerarquía

Podríamos considerar que desde 1990 se inicia una ruptura significativa en esta suerte de “pacto social” de los argentinos con la Iglesia Católica. Continúa un descenso bastante atenuado y si observamos el promedio de los nacimientos contra los bautizos es del 74.5% mientras que la Encuesta 2008 daba como resultado un 76.5%, exactamente en el margen de error estipulado de +- 2, aunque si tomamos el porcentaje de los nacimientos con relación a los bautizados menores de 7 años, en el 2008 que se aplicó la Encuesta el porcentaje es de 69.0%. Lo cual nos marca una diferencia del 7.5%.

Año	Nacimientos	%	Bautizos	%	Primera Comunión	%	Confirmación	%
1980	697461	100	625229	89.64	n/d		n/d	
1990	678644	100	598887	88.25	381417	56.20	261732	38.57
2000	701878	100	554190	78.96	394157	56.16	286700	40.85
2005	712,220	100	560835	78.74	339436	47.66	260117	36.52
2006	696,451	100	549278	78.87	346888	49.81	240234	34.49
2007	700,792	100	544237	77.66	345733	49.33	236770	33.79
2008	746,460	100	555860	74.47	356320	47.73	246882	33.07
2009	745,336	100	567688	76.17	351540	47.17	249402	33.46

Fuentes: Dirección de Estadísticas e Información de Salud. Ministerio de Salud. Argentina. Anuario Estadístico de la Iglesia Católica.

Sin embargo, la acción de bautizar a los niños recién nacidos debe tomar en cuenta el cumplimiento de otros ritos de paso, como la Primera Comunión y la Confirmación.

La Primera Comunión se realiza habitualmente en la segunda infancia, cuando los niños tienen entre 8 y 10 años. En este caso la disminución es notable. Entre 1990 y 2000 las cifras oscilaban en el 56% de la población infantil, pero entre 2005 y 2009 disminuyó al 48% de la misma, marcando una notoria reducción en el cumplimiento de este rito de paso que es considerado Sacramento por la Iglesia. Este abandono de las reglas institucionales se ve ratificado por la pérdida de un tercer sacramento, la Confirmación, que debe ser dada por un obispo. Aunque en muchos casos estos funcionarios, como ya señalamos, son de “poltrona” y otorgan poderes a los sacerdotes, para que en su nombre den la Confirmación. También suele otorgarse como parte de la preparación para el matrimonio religioso.

Año	Argentina		
	Bautizos		
	Men. de 7 años	May. de 7 años	Total
1980	612304	12925	625229

1985	592594	18412	611006
1990	581083	17804	598887
1996	527599	25468	553067
2000	523338	30852	554190
2005	524441	36394	560835
2008	514855	41005	555860

7.1 ¿Cómo consagran su matrimonio los argentinos?

En este análisis no incluiremos las uniones consensuadas no legalizadas, es un lugar común plantear que los índices de nupcialidad han disminuido considerablemente en Argentina. De todos modos es evidente que las parejas establecidas sin seguir los trámites legales son de hecho una figura de unión, en muchos casos con fines similares a los del matrimonio.

Para el análisis de los datos, en este caso particular estaré concentrado en las uniones legales, manejadas en el Registro Civil y las que luego pasan por una ratificación en el ritual religioso católico:

Año	Matrimonios	%	Casamientos religiosos	%
1980	167312	100	153376	91.67
1990	186340(I)	100	155191	83.28
2000	130533	100	92036	70.51
2005	132720	100	63418	47.78
2006	134496	100	71995	53.53
2007	136437	100	68521	50.22
2008	133060	100	67735	50.91
2009	126081	100	64468	51.13
(I) Buenos Aires tiene cifras estimadas; Santiago del Estero, cifras provisorias año 1987; Catamarca y Tucumán sin información disponible.				
2000 no hay información, tomamos la de 2001				
Fuentes: Dirección de Estadísticas e Información de Salud. Ministerio de Salud. Argentina. Anuario Estadístico de la Iglesia Católica, Librería Editrice Vaticana.				

La información estadística nos permite considerar que en 1980 el 91.67% de los matrimonios civiles eran ratificados por una ceremonia católica, sin embargo esta cifra tiene un agudo descenso en 1990, donde pierde un 8.39%, hacia el 2000 el descenso es considerable pues la diferencia es del 12.78%, pero a los 5 años la disminución se intensifica en un 22.72%. Luego parece estabilizarse en el marco del 50%. Para decirlo en pocas palabras, entre el 2,000 y el 2009, desciende alrededor del 20%. Sintetizando, la mitad de los matrimonios legales en Argentina pasan por una ceremonia católica. Situación que contrasta con 1980 donde 9 de cada 10 uniones legales, eran consagradas en un matrimonio católico. Una pérdida del 40%.

8. ¿Por qué la crisis del catolicismo argentino?

Tenemos a la vista una profunda crisis del catolicismo en la Argentina, que es por cierto paralelo a una crisis profunda en otros países de América Latina, sin embargo, a diferencia de otros países como Brasil o México, donde este descenso tuvo una caída suave pero constante, la disminución de la participación en los ritos de paso de Argentina tiene una disminución suave entre 1990 y 2000 y una caída brusca entre 2000 y 2009. Tendencia que no coincide con otros casos analizados. Nuestra hipótesis es que la disminución en bautizos, pero más drástica en primeras comuniones, confirmaciones y casamientos religiosos se debe al alejamiento del catolicismo de las cuestiones básicas de la vida social y cotidiana de los argentinos, agravado con un mayor conocimiento en la sociedad argentina del comportamiento de la Jerarquía Católica y su involucramiento en las violaciones de los derechos humanos del Proceso Militar (Verduga 2013:82-90). Se ratificó el conocimiento y pasividad ante la desaparición y exterminio de los opositores, el aval o el silencio al asesinato de los obispos Enrique Ángel Angelelli, de La Rioja y Carlos Ponce de León, de San Nicolás de los Arroyos, así como sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral, una síntesis de los mismos están en el informe *Nunca más*.

En segunda instancia la sociedad tomó conciencia de los abusos sexuales de obispos y sacerdotes. No sólo a través de los trabajos de Wornat (2002), sino también por una multiplicidad de testimonios que salieron a relucir. Además del alejamiento de la Iglesia Católica de los problemas más sentidos de sus feligreses.

El conflicto entre el presidente Kirchner y el Obispo de las Fuerzas Armadas sirvió también para que la sociedad tuviera conciencia de los aportes económicos y privilegios del clero católico en el país.

A modo de conclusión: Una aproximación cuantitativa a determinados modos de ser católica en Argentina

Probablemente algunos lectores se sientan agobiados por el manejo de las cifras, para decirlo en pocas palabras, la pregunta de *cuántos católicos hay en Argentina*, tiene varias respuestas, podrían darnos una serie de resultados aparentemente contradictorios. Aunque todos tienen una explicación técnica.

Serían católicos *legales* (de acuerdo al Derecho Canónico) el 76.5% de la población cifra que nos ofrece la Encuesta 2008, sin embargo esta cifra es cuestionada por otras respuestas en la misma Encuesta que nos lleva a suponer que existen “no católicos” que ocultan su identidad. Esto podría llevarnos al 69%, tomando en cuenta las cifras de bautizos de menores de 7 años, confrontados con los nacimientos, pues creemos factible que el 7.5% de los evangélicos, testigos, mormones y miembros de otras religiones hayan ocultado su identidad.

La cuestión es más compleja, ¿son católicos *todos* los que responden católicos y no necesariamente piensan involucrarse en otra propuesta religiosa? No podemos perder de vista que en 1990 alrededor del 56% ratificaba el bautizo con la Primera Comunión, cifra que disminuyó al 47% en los años 2005-2009. Esta disminución de lealtad y adscripción a la Iglesia se ve ratificada con la disminución drástica de las Confirmaciones que están en un promedio del 34.25%. Prácticamente un tercio de la población. Nuestra hipótesis de trabajo es que puede considerarse católico a este

segmento de la población. Aunque no necesariamente sea practicante, “de ir todos los domingos a misa”. Lo que coincide con lo que llamamos el “núcleo consistente del catolicismo”, cuando analizamos la Encuesta 2008 y que en la misma Encuesta tendrían prácticas típicamente católicas, estaba en el orden del 31%.

Existe un 24.41% de la población, que pasó por el bautizo, pero que no hizo la primera comunión, esta franja de la población sería una *masa social disponible para la conversión a otras propuestas* religiosas o para incluirse en las masas de no-creyentes, agnósticos, incrédulos o como se les quiera denominar, sin descartar un poco probable regreso a la Iglesia, de la cual “nunca se habría ido”. Aunque no sabemos si estuvo alguna vez en la misma.

La diferencia entre quienes hicieron la Primera Comunión, pero no se confirmaron es del 14%, a este sector le llamaremos *masa social fluctuante, entre la conversión a otras propuestas o su articulación* a la Iglesia Católica. Este segmento de la población podría ser incorporado a la Iglesia Católica si la misma tuviera una propuesta autocrítica, atractiva y pertinente para dicho segmento.

Bibliografía

Díaz-Domínguez, Alejandro. 2009. “Nota metodológica: Midiendo religión en encuestas de Latinoamérica”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 29: 1-13.

Calveiro, Pilar. 2002. *Desapariciones. Memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*. México: Taurus.

Campiche, Roland. 1991. “De la pertenencia a la Identificación religiosa. El paradigma de la individualización en la religión hoy en día”. *Religiones Latinoamericanas* 1:73-85.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). 1985. *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, (Informe Sábado). Buenos Aires: EUDEBA.

Goizueta, Roberto. 2007. “Porque Dios está cerca, Dios es real: realismo simbólico en el catolicismo popular latino-estadounidense y en la cristiandad medieval”. Pp 73-90 en *Medios y creencias. Perspectivas culturales del cristianismo en el entorno mediático*, editado por Peter Horsfield, Mary Hess, Adán Medrano y Juan Carlos Enríquez. México: Plaza y Valdés Editores y Universidad Iberoamericana.

Jiménez Muñoz, Víctor. 2009. El proceso contra Chichimecatecutli Ometochtzin: La Inquisición y la implantación del régimen colonial en México. El trabajo pionero de Luis González Obregón. En *Proceso Inquisitorial del Cacique de Tetzoco*. Paleografía y nota preliminar. Luis González Obregón. 53° Congreso Internacional de Americanistas. Secretaría de Cultura del Distrito Federal, México, D.F.

Lalive D'Épinay, Christian. 1975. *Religion, dynamique sociale et dépendence (Le protestantisme en Argentina et au Chili)*. París: Editorial Mouton.

Mallimaci, Fortunato: *Primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina*. FONCYT-CEIL PIETTE.CONICET, Buenos Aires, 26 de agosto de 2008.

Mallimaci, Fortunato. 2011. "De la Argentina católica a la Argentina diversa. De los catolicismos a la diversidad religiosa". Pp.75-130 en *Pluralización religiosa de América Latina*, coordinado por Olga Odgers Ortíz, Olga. México: El Colegio de la Frontera Norte-CIESAS.

Masferrer Kan, Elio. 2004. *¿Es del Cesar o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. México: Plaza y Valdés-CIICH-UNAM.

_____. 2009. *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

_____. 2011(a). Algunas cuestiones conceptuales en Antropología de las religiones. *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre diversidad cultural* 10:61-78.

_____. 2011b. *Pluralidad religiosa en México*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Rationarum Generale Ecclesiae. *Anuario Estadístico de la Iglesia Católica (Annuario Statisticum Ecclesiae)*. Libreria Editrice Vaticana, Citta del Vaticano

Ribeiro, Darcy. 1977. *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. México: Extemporáneos-UNAM.

Stotmann, Norberto y José Luis Pérez Guadalupe. 2008. *La Iglesia después de Aparecida: Cifras y proyecciones*. Lima: Diócesis de Chosica: Instituto de Teología Pastoral "Fray Martín".

Turner, Víctor. 1980. *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

Verduga, Demián. 2013. *Antes que se vuelvan mariposas. La historia del secuestro de la familia Forti en febrero de 1977*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Wornat, Olga. 2002. *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.

Wynarczyk, Hilario. 2009. *Ciudadanos de dos mundos. El movimiento evangélico en la vida pública argentina 1980-2001*. Buenos Aires: UNSAM EDITA, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.

¹ Doctor en Antropología.